

su caso, sino solo esto. Y aunque, como dixé, no pueda tener evidencia de esto; mas assi como el sol por la mañana, antes que se descubra; esclarece el mundo con la vecindad de su resplandor; assi la buena conciencia, aunque no se conozca por evidencia, todavia alegre con el resplandor de su testimonio al anima. Lo qual es en tanto grado verdad, que dice S. Chrysostomo estas palabras: „ Toda abundancia de tristeza, cayendo en una buena conciencia, assi se apaga como una centella de fuego, cayendo en un lago muy profundo de agua. “

CAPITULO XVII.

DEL SEXTO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA CONFIANZA Y ESPERANZA
EN LA DIVINA MISERICORDIA, DE QUE
GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA VANA Y
MISERABLE CONFIANZA EN QUE VIVEN
LOS MALOS.

Con el alegría de la buena conciencia se junta la de la confianza y esperanza en que viven los buenos: de la qual dice el 1 Apostol: *Spe gaudentes, in tribulatione patientes*: aconsejandonos que nos alegremos con la esperanza, y con ella tengamos en las tribulaciones paciencia; pues tan grande ayudador y galardoador de nuestros trabajos nos dice ella que tenemos en Dios.

1 Rom. XII.

Dios. Este es uno de los grandes tesoros de la vida christiana: estas las indias y patrimonios de los hijos de Dios: y este el comun puerto y remedio de todas las miserias de esta vida.

Mas aqui es de notar, porque no nos engañemos, que assi como hay dos maneras de fe: una muerta, que no hace obras de vida, qual es la de los malos christianos, y otra viva y formada con caridad, qual es la que tienen los justos, con que hacen obras de vida, assi tambien hay dos maneras de esperanza: una muerta, que ni da vida al anima, ni la aviva y esfuerza en sus obras, ni la anima y consuela en sus trabajos, qual es la que tienen los malos, y otra viva, como la llama 1 S. Pedro, la qual, como cosa que tiene vida, tiene tambien efectos de vida: que son animarnos, consolarnos, alegrarnos y esforzarnos en el camino del cielo, y darnos aliento y confianza en medio de los trabajos del mundo: como la tenia aquella bienaventurada Susana; de quien se dice que estando ya sentenciada a muerte, y llevandola por las calles publicas a apedrear; con todo esto su corazon estaba esforzado y confiado en Dios. Y tal era tambien la confianza que tenia David; 2 quando decia: *Acuerdate, Señor, de la palabra que tienes dada a tu siervo, con la qual me diste esperanza; porque esta me esforzó y consoló en la afliccion de mis trabajos.*

Pues esta esperanza viva obra muchos y muy ad-

1 I. Pet. I. 2 Psalm. CXVIII.

admirables efectos en el anima donde mora ; y tanto mas , quanto mas participa de la caridad y amor de Dios , 1 que es el que le da la vida. Entre los quales efectos el primero es esforzar al hombre en el camino de la virtud con la esperanza del galardon ; porque quanto mas firmes prendas tiene de esto , tanto mas alegremente passa por los trabajos del mundo ; como todos los Santos a una voz testifican. S. Gregorio dice :
 » La virtud de la esperanza de tal manera le-
 » vanta nuestro corazon a los bienes de la eter-
 » nidad , que nos hace no sentir los males de es-
 » ta mortalidad. « Origenes dice : » La esperan-
 » za de la gloria advenidera da descanso a los
 » que por ella trabajan en esta vida : assi como
 » mitiga el dolor de las heridas que el soldado
 » recibe en la guerra , la esperanza de la coro-
 » na. « S. Ambrosio dice : » La esperanza firme
 » del galardon esconde los trabajos , y hurta el
 » cuerpo a los peligros. « S. Hieronymo dice :
 » Toda obra se hace liviana quando se estima el
 » precio de ella : y assi la esperanza del premio
 » disminuye la fuerza del trabajo. « Esto mismo
 explica Chrysostomo aun mas copiosamente por
 estas palabras : » Si las temerosas ondas de la
 » mar no desmayan a los marineros , ni la lluvia
 » de las tempestades e inviernos a los labrado-
 » res , ni las heridas y muertes a los soldados ,
 » ni los golpes y caidas a los luchadores , quan-
 » do ponen los ojos en las esperanzas engañosas
 » de

» de lo que por esto pretenden ; mucho menos
 » havian de sentir los trabajos los que esperan el
 » reyno de Dios. « No mires pues , o christiano ,
 que el camino de las virtudes es aspero ; sino
 donde va a parar : ni que el de los vicios es dulce ;
 sino el paradero que tiene. Dice por cierto muy
 bien este Santo. Porque ¿ quién irá de buena
 gana por un camino de rosas y flores , si va a
 parar en la muerte ? y quién rehusará un camino
 aspero y dificultoso , si va a parar a la vida ?

Mas no solo sirve la esperanza para alcanzar
 este tan deseado fin , sino tambien para todos
 los medios que para él se requieren : y general-
 mente para todas las necesidades y miserias de
 esta vida. Porque por ellas es el hombre socor-
 rido en sus tribulaciones , defendido en sus peli-
 gros , consolado en sus dolores , ayudado en sus
 enfermedades , proveido en sus necesidades ;
 pues por ella se alcanza el favor y misericordia
 de Dios , que para todas las cosas nos ayuda. De
 esto tenemos evidentísimas prendas y testimo-
 nios en todas las escripturas divinas , mayormente
 en los psalmos de David ; porque apenas se
 hallará psalmo que no engrandezca esta virtud ,
 y predique los frutos de ella : lo qual sin duda
 es una de las mayores riquezas y consolaciones
 que los buenos tienen en esta vida. Por lo qual
 no se me debe tener por prolixidad referir aqui
 algunas de ellas ; pues es cierto que muchas mas
 son las que callo , que las que podré referir. En
 el libro segundo del Paralipomenon dixo un pro-
 phe-

pheta al 1 rey Asá: *Los ojos del Señor contemplan toda la tierra, y dan fortaleza a todos los que esperan en él.* Hieremias 2 dice: *Bueno es el Señor a los que esperan en él, y al animá del que le busca.* Y en otro 3 lugar: *Bueno es el Señor, el qual esfuerza a los suyos en el tiempo de la tribulacion, y conoce a todos los que esperan en él:* esto es, tiene cuenta con ellos para socorrerlos y ayudarlos. Isaias 4 dice: *Si os volvieredes a mí, y estuvieredes en mí quietos, sereis salvos: en silencio y esperanza estará vuestra fortaleza.* Y entiende aquí por silencio la quietud y reposo interior del anima en medio de los trabajos que es efecto de esta esperanza: la qual destierra de ella toda sollicitud y congoja desordenada, con el favor que espera de la misericordia divina. El Eclesiastico 5 dice: *Los que temeis al Señor, fcaos de él; y no perdereis vuestro galardón. Los que temeis al Señor, esperad en él, y su misericordia será para vuestra consolacion y alegría.* Mirad, hijos, a todas las naciones de los hombres; y sabed cierto que nadie esperó en el Señor, que le saliesse en vano su esperanza. Salomon en sus Proverbios 6 dice: *Descubre tu corazón al Señor, y espera en él; porque él te guiará y enderezará en tus caminos.* El propheta David en un psalmo 7 dice: *Esperen, Señor, en tí los que conocen tu nombre; porque nunca desamparaste a los que*

1 II. Par. XVI. 2 Thren. III. 3 Nehum I. 4 Isai. XXX.
5 Eccl. II. 6 Prov. III. 7 Psalm. IX.

que te buscan. En otro 1 dice: *Yo, Señor, esperé en tí: y assi me alegraré y gozaré en tu misericordia.* En otro 2 dice: *A los que esperan en el Señor cercará la misericordia.* Y dice muy bien, cercará: para dar a entender que por todas partes los guardará: assi como el rey, que está cercado de su gente, para que vaya mas seguro. Y en otro psalmo prosigue mas a la larga esta materia, 3 diciendo: *Esperando esperé en el Señor: y él miró por mí, y sacóme del lago de la miseria, y del lodo en que estaba atollado, y asentó mis pies sobre una firme piedra, y enderezó todos mis passos, y puso en mi boca un cantar nuevo y un hymno en alabanza de nuestro Dios.* Verán esto los justos, y alabarán a Dios, y esperarán en él. Bienaventurado el varón que puso su esperanza en el Señor, y no puso sus ojos en las vanidades y locuras engañosas del mundo. En las quales palabras hallarás aun otro efecto maravilloso de esta virtud, que es abrir la boca y los ojos del hombre para conocer por experiencia la bondad y providencia paternal de Dios, y cantarle un cantar nuevo, con nuevo gusto y nueva alegría, por el nuevo beneficio recibido con el socorro esperado. No acabariamos a este passo de traer versos y aun psalmos enteros de este propheta. Porque todo el 4 psalmo: *Qui confidunt in Domino, sicut mons Sion,* de esto habla. Y assi mismo todo el

1 Psalm. XXX. 2 Psalm. XXXI. 3 Psalm. XXXIX.
4 Psalm. CXXIV.

el 1 psalmo: *Qui habitat in adiutorio Altissimi*, se gasta en contar los grandes frutos y provechos de los que esperan en Dios, y viven debaxo de su proteccion. Donde sobre una palabra de este psalmo, que dice: *Tú eres, Señor, mi esperanza*, escribe S. Bernardo assi: „Para
 „ qualquier cosa que deba yo hacer, o no hacer;
 „ sufrir, o desear, tu eres, Señor, mi esperan-
 „ za. Esta es la causa del cumplimiento de todas
 „ tus promesas: esta es la principal razon y fun-
 „ damento de mi esperanza. Alegue otro sus vir-
 „ tudes: 2 glóriese que ha sufrido todo el peso
 „ del día y del calor: 3 diga con el Phariseo
 „ que ayuna dos días cada semana, y que no es
 „ él como los otros hombres: mas yo, Señor,
 „ diré con 4 el Propheta: *Bueno es a mí llegar-
 me a Dios, y poner en él mi esperanza.* 5 Si
 „ se me prometen premios, por vos esperaré que
 „ los alcanzaré: si se levantan contra mí bata-
 „ llas, por vos espero que las venceré: si se em-
 „ braveciere contra mí el mundo, si bramare el de-
 „ monio, si la misma carne se levantara contra el
 „ espíritu; en vos esperaré. „ Pues siendo esto
 assi, ¿ por qué no deseamos luego de nosotros
 todas estas vanas y engañosas esperanzas? y no
 nos apegamos con todo fervor y devocion a esta
 esperanza tan segura? Y mas abaxo añade el mis-
 mo Santo, diciendo: „ La fe dice: Grandes y
 „ inestimables bienes tiene Dios aparejados para
 „ sus

1 Psalm. XC. 2 Matth. XX. 3 Luca XVIII. 4 Psalm.
LXXII. 5 Psalm. XXVI.

„ sus fieles. Mas la esperanza dice: Para mí los
 „ tiene guardados. Y no contenta con esto, ha-
 „ ce a la caridad que diga: Pues yo me daré
 „ prisa por gozarlos.“

Cata aquí pues, hermano, cuán grande sea el fruto de esta virtud, y para quantas cosas nos aprovecha. Ella es como un puerto seguro, adonde se acogen los justos en el tiempo de la tormenta. Es como un escudo muy fuerte, con que se defienden de los mares y ondas de este siglo. Es como un deposito de pan en tiempo de hambre, adonde acuden todos los pobres y necesitados a pedir socorro. Es aquel tabernáculo y sombra que promete Dios por 1 Isaias a sus escogidos; para que en él se escondan y defiendan de los calores del verano, y de las lluvias y torbellinos del invierno: esto es, de las prosperidades y adversidades de este mundo. Es finalmente una medicina y comun remedio de todos nuestros males; pues es verdad que todo lo que justa, fiel y sabiamente esperáremos de Dios, alcanzaremos, siendo cosa saludable. Por donde dice Cypriano que la misericordia de Dios es la fuente de los remedios; y que la esperanza es el vaso que los coge; y que segun la cantidad de este vaso, assi será la del remedio: porque por parte de la fuente no puede el agua de la misericordia faltar. De suerte, que assi como 2 dixo Dios a los hijos de Israel que toda la tierra sobre que pusiessen sus pies, seria suya; assi to-

TOM. I.

R

da

1 Isai. IV. 2 Josue I.

da la misericordia sobre que el hombre llegare a poner los pies de su esperanza, será suya. Y segun esto, el que movido de Dios, esperaré todas las cosas, todas las alcanzará. En lo qual parece que esta esperanza es una imitacion de la virtud y poder de Dios; la qual redundá en gloria del mismo Dios. Porque, como dice muy bien S. Bernardo, no hay cosa que tanto declare la omnipotencia de Dios, como ver que no solo él es todo poderoso, mas que tambien hace en su manera todo poderosos a los que esperan en él. Si no, 1 dime: ¿no participaba de esta omnipotencia el que dende la tierra mandaba al sol que se parasse en el cielo, y el que daba a escoger al rey Ezechias, 2 si queria que mandasse al mismo sol volver atrás, o passar adelante? Esto es lo que señaladamente engrandece la gloria de Dios: hacer los suyos tan poderosos. Porque si se gloriaba aquel sobervio rey de los Assirios, 3 diciendo que los principes que le servian, eran tambien reyes como él; ¿quanto mas se puede gloriarse nuestro Señor Dios, 4 diciendo que tambien son dioses en su manera, los que sirven a él; pues tanto participan de su poder?

§. I.

1 Josue X. 2 IV. Reg. XX. Isai. XXXVIII. 3 Dan. I. 4 Psalm. LXXXI.

§. I.

DE LA ESPERANZA VANA DE LOS MALOS.

Este es pues el tesoro de la esperanza de que gozan los buenos, del qual carecen los malos, porque aunque tienen esperanza, no la tienen viva, sino muerta; porque el pecado le quitó la vida: y assi no obra en ellos estos efectos que havemos dicho. Porque assi como ninguna cosa hay que mas avive la esperanza, que la buena conciencia; assi una de las cosas que mas la derriban y desmayan, es la mala: pues esta, como diximos, ordinariamente anda a sombra de tejados; y assi teme y desconfia, por entender que no tiene merecido, sino desmerecido el favor de la divina gracia. De donde, assi como la sombra sigue al cuerpo do quiera que va; assi el temor y la desconfianza acompañan a la mala conciencia por do quiera que ande. En lo qual parece que qual es su felicidad, tal es su confianza: porque assi como tiene su felicidad en los bienes del mundo, assi en ellos tiene su confianza: pues en ellos se gloria, y a ellos se socorre en el tiempo de la tribulacion. De la qual esperanza hallamos escripto en el libro 1 de la Sabiduria: *La esperanza del malo es como el pelito de lana, que se lleva el viento; y como la espuma delgada, que deshace la ola; y como el va-*

R 2

por

1 Sap. V.

por del humo, que esparte el ayre. ¿ Ves pues quàn vana sea esta confianza?

Pues aun mas mal tiene que este; porque no solo es vana, sino tambien perjudicial y engañossa; como lo significo el Señor por el propheta Isaias, 1 diciendo: *Ay de vosotros, hijos desamparadores de vuestro padre; que tomastes consejo, y no conmigo: y urdistes una tela, y no con mi espiritu; para añadir pecados a pecados: e inviastes a Egipto a pedir socorro, y no tomastes consejo conmigo; esperando ayuda en la fortaleza de Pharaon, y poniendo vuestra confianza en la sombra de Egipto. Y volverseos ha la fortaleza de Pharaon en confusion, y la confianza en la sombra de Egipto en ignominia. Todos quedaron confundidos esperando en el pueblo que no los socorrió, ni les aprovechó nada, antes les fue materia de mayor verguenza y confusion. Hasta aqui son palabras de Isaias: el qual, no contento con lo dicho, torna en el capitulo siguiente a repetir esta misma reprehension, 2 diciendo: *Ay de aquellos que van a Egipto a pedir socorro, esperando en sus caballos, y teniendo confianza en sus carros, porque son muchos; y en sus caballeros, porque son muy esforzados: y no pusieron su confianza en el Santo de Israel, ni buscaron al Señor. Porque Egipto es hombre, y no Dios; y sus caballos son carne; y no espiritu: y el Señor estenderá su mano, y caerá el ayudador, y tambien**

1 Isai. XXX. 2 Isai. XXXI.

bien el que es ayudado: y unos y otros serán juntamente confundidos y burlados.

Cata aquí pues la diferencia que hay entre la esperanza de los buenos y de los malos: porque la de los unos es carne; y la de los otros es espíritu: y si esto es poco, la de los unos es hombre; y la de los otros es Dios: por do parece que lo que va de Dios a hombre, eso va de esperanza a esperanza. Por lo qual con mucha razon nos aparta el Propheta de la una esperanza, y nos convida a la otra, 1 diciendo: *No queráis confiar en los Principes de la tierra, ni en los hijos de los hombres, que no son parte para dar salud. Acabarse ha la vida de ellos, y volverse han en la misma tierra de que fueron formados: y en este dia perecerán todos los pensamientos de los que confiaban en ellos. Bienaventurado el varon que tiene a Dios por su ayudador, y en él tiene puesta su esperanza: el qual hizo el cielo, la tierra, la mar, y todo lo que en ellos es. ¿ Ves pues aqui claro la diferencia que va de la una esperanza a la otra? Y en otro psalmo declara el mismo Propheta esta misma diferencia de esperanzas, 2 diciendo: *Estos confían en sus carros y caballos; y nosotros en el nombre del Señor. Ellos se enlazaron, y cayeron; mas nosotros nos levantamos, y estamos en pie. Mira pues quàn bien responde aqui el fruto de la confianza a los estrivos y fundamentos de ella: pues de la una se sigue la caída;**

R 3

1 Psalm. CXLV. 2 Psalm. XIX.

da; y de la otra levantamiento y victoria.

Por lo qual con mucha razon se comparan los unos con aquel hombre del Evangelio 1 que edificó su casa sobre arena; la qual a la primera tempestad que se levanto, dió consigo en tierra: y los otros, con el que la edificó sobre peña viva; y por eso estuvo firme y segura contra todas las aguas y torbellinos de esta vida. Y no menos elegantemente declara el propheta Hieremias por otra muy hermosa comparacion esta misma diferencia 2 por estas palabras: *Maldito sea el hombre que confia en otro hombre; y el que apartando su corazon del Señor, pone la carne flaca por brazo y amparo de su vida: porque este tal será como el arbolillo silvestre que nace en el desierto; que no verá el bien quando viniere, sino antes estará desmedrado en perpetua sequedad, y en tierra salobre e inhabitable.* Mas por el contrario del varon justo dice luego assi: *Bendito sea el varon que tiene su esperanza en el Señor: porque él será su ayudador. Este tal será como un arbol plantado par de las corrientes de las aguas, que con la virtud del humor vecino estenderá sus raices, y en el año de la sequedad estará seguro de la fuerza del estío, y sus hojas estarán siempre verdes, y nunca dexará de dar su fruto.* Hasta aqui son palabras del Propheta. Pues dime, ruegote, ¿qué mas era menester, si tuviessen los hombres seso, para ver la diferencia que hay solo

1 Math. VII. 2 Hier. XVII.

lo por parte de la esperanza entre la suerte de los buenos y de los malos, y entre la prosperidad de los unos y de los otros? qué mayor bien puede tener un arbol, que estar plantado de la manera que aquí nos lo pinta este Propheta? Pues tal es en su manera el estado del justo: a quien todas las cosas suceden prosperamente, por estar plantado par de las corrientes del agua de la divina gracia. Mas por el contrario ninguna peor suerte puede caber a un arbol, que ser infructuoso y silvestre, y estar en mala tierra, y fuera de la vista y culto de los hombres: para que por aqui vean los malos que no pueden tener en esta vida otro mas miserable estado que tener desviados sus ojos y corazon de Dios, que es fuente de aguas vivas, y tenerlos puestos en los arrimos de las criaturas fragiles y engañosas; que es la tierra desierta, seca e inhabitable. Por donde verás muy bien quán digno de ser llorado es el mundo, que en tan mala tierra está plantado; pues en tan flacos estrivos tiene puesta su esperanza: que no es esperanza, sino engaño y confusion, como arriba se declaró.

Pues dime, ruegote, ¿qué mayor miseria puede ser que esta? qué mayor pobreza, que vivir sin esta manera de esperanza? Porque si el hombre quedó por el pecado tan pobre y desnudo, como arriba tratamos, 1 y para su remedio era tan necessaria la esperanza de la divina misericordia; ¿qué será de él, quebrada esta an-

R 4

co-

1 Cap. V.

cora, en la qual se sostenia? Vemos que todos los otros animales nacen en su manera perfectos, y proveidos de todo lo necesario para su vida. Mas el hombre por el pecado quedó medio deshecho: de tal manera, que quasi ninguna cosa de las que ha menester tiene dentro de sí; sino que todo le ha de venir de acarréo y de limosna por mano de la divina misericordia. Pues quitada esta de por medio, ¿qué tal podra ser su vida, sino coja y manca, y llena de mil defectos? qué cosa es vivir sin esperanza, sino vivir sin Dios? Pues ¿qué le quedó al hombre de su antiguo patrimonio, para vivir sin este arrimo? qué nacion hay en el mundo tan barbara, que no tenga alguna noticia de Dios, y que no le honre con alguna manera de honra, y que no espere algun beneficio de su providencia? Un poco de tiempo que se ausentó Moysen de los hijos de Israel; pensaron que estaban sin Dios: y como rudos y groseros dieron luego voces a Aron, diciendo que les hiciesse algun Dios; porque no se atrevian a caminar sin él. En lo qual parece que la misma naturaleza humana, aunque no siempre conoce al verdadero Dios, conoce que tiene necesidad de Dios: y aunque no conozca la causa de su flaqueza, conoce su flaqueza: y por eso naturalmente busca a Dios para remedio de ella. De suerte, que assi como la yedra busca el arrimo del arbol para subir a lo alto; porque por sí no puede: y assi como la mu-
ger

ger naturalmente busca el arrimo y sombra del varon; porque como animal imperfecto entiende la necesidad que tiene de este arrimo: assi la misma naturaleza humana, como pobre y necesitada, busca la sombra y amparo de Dios. Pues siendo esto assi; ¿quál sera la vida de los hombres que viven en tan triste viudez y desamparo de Dios?

Querria saber, los que de esta manera viven, ¿con quién se consuelan en sus trabajos? a quién se acogen en sus peligros? con quién se curan en sus enfermedades? a quién dan parte de sus penas? con quién se aconsejan en sus negocios? a quién piden socorro en sus necesidades? con quién tratan? con quién conversan? con quién platican? con quién se acuestan? y con quién se levantan? y finalmente cómo pasan por todos los trances de esta vida los que no tienen este recurso? Si un cuerpo no puede vivir sin anima; ¿cómo un anima puede vivir sin Dios? Pues no es menos necesario Dios para la una vida, que el anima para la otra. Y si, como arriba diximos, la esperanza viva es el ancora de nuestra vida; ¿cómo osa nadie entrar en el golfo de este siglo tan tempestuoso sin el socorro de esta ancora? Y si la esperanza deciamos que era el escudo con que nos defendemos del enemigo; ¿cómo andan los hombres sin este escudo en medio de tantos enemigos? Si la esperanza es el báculo con que se sostiene la naturaleza humana despues de aquella general dolencia; ¿qué será del hombre flaco sin el arrimo de este báculo?
Que-

Queda pues aquí bastantemente declarado lo que va de la esperanza de los buenos a la de los malos: y por consiguiente lo que va de la suerte de los unos a la de los otros; pues los unos tienen a Dios por defensor y valedor; 1 y los otros el báculo de Egipto; que si os quisieredes afirmar sobre él, quebrarse ha, y entrarse ha por la mano del que estriva sobre él. Porque basta la culpa que el hombre comete en poner aquí toda su confianza, para que Dios la cure con el engaño de su caída: como él lo 2 significó por Hieremias: el qual prophetizando la destruicion del reyno de Moab y la causa de ella, dice assi: *Porque tuviste confianza en tus muros y en tus tesoros, tú tambien serás presa y destruida: y Chamos, que es el Dios en que confias, será llevado captivo, y sus Sacerdotes y Principes tambien con él.* Mira pues ahora tú qual sea este linage de socorro; pues el mismo confiar en él y procurarlo es perderlo.

Esto baste quanto a este privilegio de la esperanza: el qual aunque parece ser el mismo que el de la providencia especial de Dios para con los suyos, de que arriba tratamos, pero no lo es; antes se diferencia de él, como efecto de su causa. Porque como sean muchos los fundamentos y causas de esta esperanza (quales son la bondad y la verdad de Dios, y los meritos de Christo &c.) uno de los principales es esta paternal providencia, de la qual procede esta confianza. Porque

1 *Isai. XXXVI.* 2 *Hier. XLVIII.*

que saber que tiene Dios este cuidado de ellos, causa esta confianza en ellos.

CAPITULO XVIII.

*DEL SEPTIMO PRIVILEGIO DE LA VIRTUD,
QUE ES LA VERDADERA LIBERTAD DE
QUE GOZAN LOS BUENOS: Y DE LA MI-
SERABLE Y NO CONOCIDA SERVIDUMBRE
EN QUE VIVEN LOS MALOS.*

DE todos estos privilegios susodichos, y señaladamente del segundo y del quarto (que es de la gracia del Espiritu santo, y de las consolaciones divinas) se sigue otro maravilloso, de que gozan los buenos: que es la verdadera libertad del anima, la qual el Hijo de Dios traxo al mundo, y por la qual tiene apellido de Redemptor del genero humano; por haverlo rescatado de la verdadera y miserable servidumbre en que vivia, y puesto en verdadera libertad. Este es uno de los principales bienes que este Señor traxo al mundo, y uno de los mas señalados beneficios del Evangelio, y uno de los principales efectos del Espiritu santo: porque donde este Espiritu mora, aí está la verdadera libertad, como dice el Apostol. 1 Finalmente este es uno de los grandes premios que en esta vida se prometen a los siervos de Dios: como el mismo Señor lo prometió a unos que le querian comenzar

a

1 *II. Cor. III.*